

Una generación presunta

- Libros autoeditados por jóvenes autores revelan la efervescencia de la poesía chilena actual.
- El regreso a una escritura sencilla que evita lo especulativo y experimental.

Llama a interés un buen número de libros — o cuasi libros — poemáticos recientes de autores que bordean los treinta años y que superando precariedades editoriales publican una obra actual, novedosa y esencialmente de seguridad en el verso. Representan también a la poesía chilena joven de este tiempo que, a través de sus páginas, se vuelve intimista, crítica y dolorosa, sin dejar de lado cierta atmósfera humorística, irónica y reveladora de espontáneos decires. Se saben poetas y dan testimonio de su sentido vocacional.

Eduardo Llanos Melussa (1956) reúne diversos volúmenes en su *Contradiccionario* (Ediciones Tragaluz), que aun tratándose de su primer libro supera los prejuicios iniciales: *como tantísimos adolescentes, / yo también incurri en imperdonables poemas / para que la amada de turno suspirara en sus tardes de gripe*. Llanos es uno de los poquitos representantes de las nuevas generaciones —generación

N.N., la llama — que además de su propia poesía, contribuye eficazmente en la investigación, en el estudio y en el análisis del proceso poético chileno.

En *Contradiccionario* queda en evidencia la huella lectural de épocas, tiempos y espacios diversos: "se siente agitado por la diversidad de lenguas": la poesía del siglo de oro, la aguda palabra quevediana, la reivindicación del soneto, los poetas latinos con Cátulo a la cabeza, lo humano-americano de un Vallejo a un Cardenal.

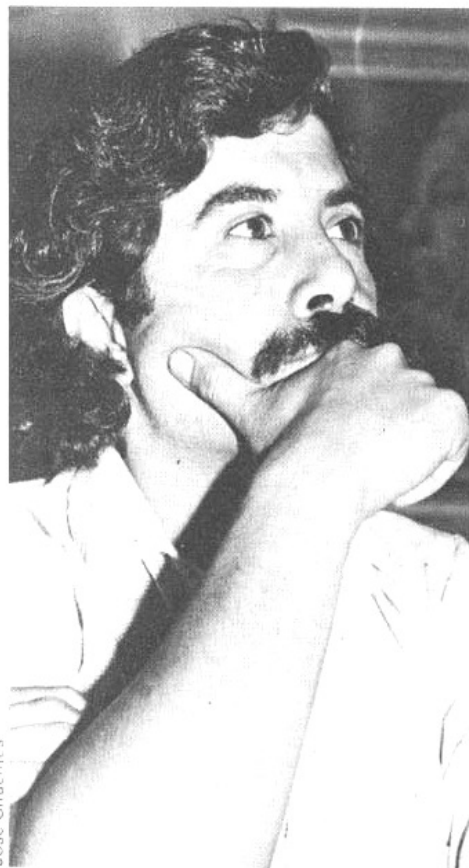
Mano en pecho

De esta manera, la poesía de Llanos, en su expresión formal, resulta métrica, clásica y precisa, sujeta a ciertos rigores y propósitos determinados. Esta formalidad, sin embargo, se rompe en su contenido sutil-

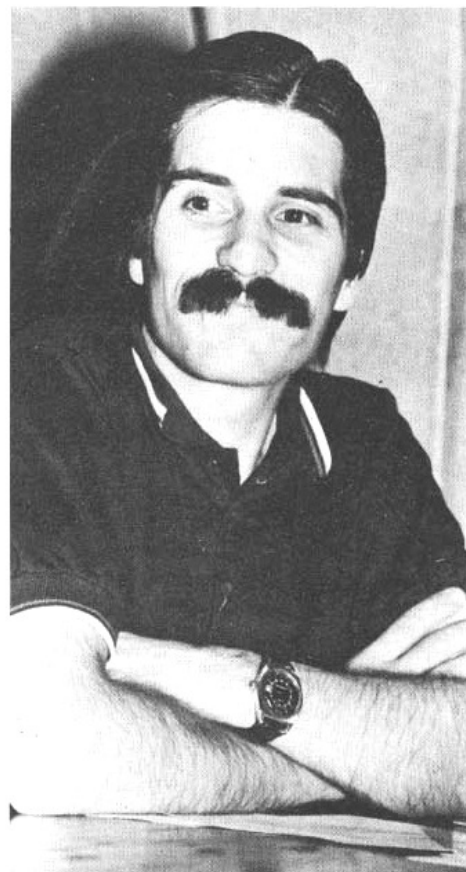
mente procaz y de irónica intención. Un reírse muchas veces de sí mismo, sin piedad alguna, en las gracias y desgracias del poeta.

Lo de contradiccionario está preciso en el lenguaje que, respetando moldes tradicionales, lo altera al golpe de mano — *con la mano en el pecho* — del poeta. Un fabular también sin inocencia y un acercamiento a la mujer amada que universaliza lo hogareño y cotidiano. Los poemas de Llanos, en general breves y epigramáticos, parten de situaciones personalísimas, con "mi yo teatral" capaz de arremeter con todos y contra todos: *Me declaro culpable de ser contradictorio / y renuncio desde ya a cualquier absolución*.

Carmen Berenguer es apenas una sugerencia en el mundo y directo verso de su *Bobby Sands desfallece en el muro* (EIC Producciones gráficas). El personaje irlandés es tema y paradigma en estas páginas, autorreferencia y autorretrato de *el abso-*



Poetas Bruno Serrano, Eduardo Llanos y Jorge Montealegre: seguridad en el verso.





Carmen Be-renguer y Es-teban Na-varro: una generación de poetas que bordea los treinta años.

luto rigor del hambre, la marginación y los desvelos de la vida humana.

Una poesía que se da más a través del símbolo que de la palabra, descriptiva y analítica, conceptual y despersonalizada de todo yo. El verso es, en algunos casos, una especie de rayado mural callejero, un *grafitti* que pluraliza otras voces, y una expresión visual o gráfica que se despliega en toda la página. Acaso sea esta última circunstancia la que quita al poemario su mérito de parquedad, síntesis y radiografía humana que tiene.

No ocurre lo mismo con Esteban Navarro (1956), quien en su libro *Para matar este tiempo* (Ediciones El 100topiés) cambia la estructura convencional del verso, otorgándole al poema una distribución tipográfica llamativa y rítmica. Su poesía misma — matar este tiempo — es cuestionadoramente satírica, conversacional y dialogante.

La frase común y corriente tiene aquí su validez poética oportuna y, a veces, festiva. Llama a risa, se diría. Pero detrás de esta aparente frivolidad (*La poesía debería ser algo entretenido... Poesía sin palabras difíciles*) surge el drama del hombre cotidiano en sus relaciones de amor o conyugales, en su contingencia social y colectiva, en su realidad diaria y verdadera.

Ausencias y adioses

No cabe duda de que las aguas de un Ernesto Cardenal y de un Nicanor Parra corren, también, por estas páginas. El recurso de la anécdota, la historia interior como tema poetizado y el continuo desdoblamiento del yo poético enriquecen bellamente estos textos de gracioso tratamiento. Queda una atmósfera de poesía inevitable: *pienso en el sur*, por ejemplo.

En un mismo volumen Jorge Montealegre y Bruno Serrano publican *Exilios* (Edi-

ciones Tragaluz), poemas escritos en diferentes momentos y lugares, sin otra aproximación que el tema que tratan, pero de lenguajes poéticos diferentes. Montealegre (1954) fundamenta su obra esencialmente en el texto breve, epigramático, cargado de una nostalgia interna depurada y consciente. Es cierto que no están en esta cuenta regresiva de *Exilios* sus mejores poemas. Aunque bastan estos para revelar el excelente dominio que Montealegre tiene de la escritura. Su palabra poética resulta enriquecedora y justa. Ni antipoético ni alírico. Más bien su poesía se hace sugerente e incisiva, descarnada y dramática: *con boca de almeja cauta*.

Bruno Serrano (1943) se acerca a los oficios del hombre, a las raíces de la tierra patria o al *país sin territorio*. Poesía de la ausencia y los adioses: un afán de recuperar años sin retorno, en sus abandonos y destierros. La sencillez de las cosas usuales — mesas, vasos, manteles — otorga a sus poemas un carácter personal, cotidiano y de connotaciones familiares, con cierta tendencia al mensaje epistolar. El uso de términos, nombres y frases indígenas, en especial mapuches, tipifica el texto en una proyección lingüística y etnográfica original y valiosa: una necesidad silabárica de aprender de la tierra y sus mitos autóctonos.

La publicación de estas obras, como otras también en el transcurso del año 1983, vienen, sin duda, a clarificar el panorama más actual de la poesía joven chilena. Queda en evidencia el retorno a una poesía sencilla, directa, objetiva con temas de realidades inmediatas y gregarias, de conciencia crítica y cuestionadora. Nada de especulativa o experimental. Cada uno de estos autores asume con responsabilidad generacional su oficio.

Jaime Quezada ■